

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los días excepto los Lunes y días siguientes á festivos.
En Gerona: 1 mes 6 rs., 5 id. 16.—Fuera de Gerona: 1 mes 8 rs., 5 id. 18 rs.

No se servirá ninguna suscripción, sin previo pago adelantado.
Inséntese ó no, no se devuelva ningún original.

LA LUCHA

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

GERONA 24 DE ABRIL DE 1872.

LO ESPERÁBAMOS.

Podremos los liberales estar divididos por cuestiones mas ó menos fundadas y trascendentales, de apreciación la mayor parte de las veces; pero en momentos dados en que el peligro amenaza á nuestra libertad ó á nuestras instituciones, todos, sin excepción de clases y partidos, olvidamos en esos instantes nuestras pequeñas diferencias para agruparnos en derredor de nuestras apreciadas conquistas.

Y que esto sucede siempre que la reacción se agita ó empuña el arma de la discordia, siempre que el orden está en la pendiente de la insensatez de algunos partidos y siempre que el bienestar de la patria lo exige, es cosa indudable por lo mismo que corresponde á la categoría de los hechos recientes y presentes actitudes.

En cuantas ocasiones esos insensatos sonámbulos del carlismo han pretendido conseguir lo que es imposible bajo todos conceptos, y se han lanzado al terreno de la fuerza, los liberales, como impulsados por una misma voluntad é indignados por un mismo sentimiento, han ocupado sus respectivos puestos y han sabido hacer ver á esos desdichados supersticiosos, que sus pretensiones se oponen á la voluntad nacional y á los adelantos de la moderna civilización, y que jamás conseguirán levantar á su causa de la postración y vergüenza en que quedó sumida en los campos de Vergara.

Ejemplo de lo que decimos lo tenemos en lo que sucede en la actualidad y lo que nos transmite el telégrafo; de todas partes de la península se dirigen al gobierno ofrecimientos para sostener el orden y salvar la libertad, ofrecimientos sinceros que hacen todos los liberales, porque todos opinen como quieran en cuestiones secundarias y del momento, en la de que nos ocupamos no hay disparidad, porque la libertad es nuestra vida y todos los seres llevan innato en su corazón el sentimiento de la propia conservación, de la mutua defensa.

No dudamos de que algunos hombres no ofrezcan su valimiento y vida para defender lo que tienen jurado; no extrañamos no lo hayan hecho ni nos admirará no lo hagan, porque quien un día vendió lo mismo que, digámoslo así, creó, quien un día comprometió la existencia de un partido fuerte por lo mismo que esa fuerza le despechaba y le impedía llevar adelante sus planes de explotación; quien haciendo el papel de la serpiente tuvo la habilidad bastante de engañar á nuestros antiguos amigos y conducirles á un pacto, cuya infi-

REDACCIÓN.
Plaza de la Independencia, n.º 5, 1.º izquierda.
ADMINISTRACIÓN.
Calle de la Zapatería vieja núm. 4, Bajo.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.
En la redacción y administración de este periódico.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Número suelto, 4 cuartos.

mía solo medirse puede por sus resultados, esos no son capaces de hacer nada digno, nada que acuse consecuencia y valor, porque nacieron imponentes para todo y para todo lo son, siempre que este todo se refiera á dignidad, perseverancia y patriotismo.

Pero cómo para nada nos referimos á ese puñado de apóstatas y solo de ellos nos ocupamos cuando hay necesidad de señalarlos como á causantes de todo lo malo,claro es que de nuestros amigos hablamos, á todos los que hicimos la revolución de Setiembre nos dirigimos, porque todos somos liberales de corazón y convicción y todos por tanto sabemos prescindir de las cuestiones de familia para batir con energía y decisión á los que quieren arrebatarnos lo que tantos esfuerzos nos costó conseguir, lo que si algún dia perdiéramos, con él se perdería nuestra felicidad y ventura.

Por eso no nos extraña que todos los verdaderamente liberales se apresuren á ofrecer su apoyo al gobierno para combatir á los insensatos carlistas, y no nos extraña, porque sabiendo hasta donde llega el patriotismo de los liberales españoles, no puede sorprendernos lo que esperábamos por lo mismo que lo que hoy sucede es lo que ha sucedido en cuantas ocasiones la reacción ha pretendido sacar la cabeza.

Deseosos de que la prensa sea el eco de todas las aspiraciones y de todas las opiniones; y apesar de tener emitido nuestro juicio sobre el asunto, nos creamos obligados á publicar el siguiente artículo que hemos recibido de un querido amigo nuestro de la provincia, en cuyo contenido, si bien se dibuja un plausible deseo de salvar la libertad y las instituciones no tan amenazadas como creé su autor, los medios que pide como único remedio para hacer desaparecer el mal son demasiado fuertes para que hoy los padamos admitir.

Con todo, amantes de que todos nuestros correligionarios expongan sus opiniones sobre cuestiones tan delicadas y trascendentales, insertamos el artículo en cuestión sin perjuicio de que nos ocupemos del asunto con alguna detención. He aquí el artículo:

UNA OJEADA Á LA SITUACION.

Cualquiera que con ojos serenos dirija una mirada á la situación de España; cualquiera que, deponiendo la ciega pasión de partido trate de ver lo que pasa, lo que ocurre en estos días en que á los enemigos del actual orden de cosas les parece que la libertad va á hundirse para siempre y no levantar jamás la cabeza de entre las ruinas en que sueñan envol-

verla; cualquiera, en fin, que haya tenido fija la vista en la marcha que desde el principio de la revolución ha observado el Gobierno, estamos seguros que si á estos les preguntamos que opinan, que piensan, que creen vá a salir de ese cataclismo que nos amenaza, contestarán: «la solidación de la libertad con el orden, la bella armonía de la moralidad con la justicia, el respeto y seguridad del capital y la propiedad, la base fundamental, en fin, para que esta nación que años há no hace mas que tambalear en la incertidumbre, emprenda una marcha fija y progresiva; una marcha resuelta que la conduzca al nivel de cultura de las naciones mas civilizadas.» ¿Se dirá que estamos en un error, se nos dirá acaso visionarios?

Hora es ya de hablar claro; hora es ya de deponer el embozo y convenir en los males de que adolece la política; política cuya marcha hasta hoy hemos aprobado, y que sin embargo, de continuar, sería la muerte de las conquistas obtenidas en el combate de Alcolea; sería menoscabar los sufrimientos y tribulaciones del Mártir de la patria; sería no apreciar bastante los sacrificios del que, al saludar la eternidad prorrumpía en triste y confundido acento, en un grito de viva la libertad.

A la sombra de la bandera revolucionaria y bajo el lema de libertad, han crecido varios partidos que, siguiendo vías distintas y opuestas, no tienen otro objeto que hundir el edificio social y envolver á nuestra patria en la anarquía mas espantosa. Unos, negando la existencia de Dios, (base de toda sociedad) la familia y la propiedad, tratan de romper el lazo social que nos ata al carro de la cultura y dignidad; otros, con su bandera de Dios, patria y rey, quieren arrebatar al hombre los derechos que le imprimió su Criador, á la patria las fuentes de cultura y de progreso y sugetaria al latigo tirano que solo baja á impulsos de una mano déspota y caprichosa..... De estos partidos salen otros y otros, y todos con tendencias mas ó menos reprobables van conduciendo á nuestra patria por un derrotero que, á los amantes del orden, de la justicia, en fin, á los identificados con el actual orden de cosas nos obligan á exclamar: «Es preciso poner coto á tantos males; es preciso acabar con tanta esperanza ilusoria; es preciso hacer imperar el orden; porque orden clama el propietario desde su retiro; orden el hombre de carrera desde su bufete; orden el fabricante desde su tienda; orden el operario desde lo arrinconado de su taller.»

Esos partidos, débiles cada uno de por sí, débiles hasta la impotencia, no nos han hecho hasta ahora la mas insignificante mella, pero su inmoralidad, su prevaricación, su falta de dignidad, su falta de pudor político, su

aqueridad repugnante les ha llevado á un nefando consorcio, no con la idea de salvar á la patria como dicen, sino de sumirla en la anarquía, en el luto, en el quebrauto, ofreciéndonos una guerra civil que al Gobierno toca de todos modos evitar. Ellos, cuyo elemento de vida es el desorden, se valen de la legalidad haciendo mal uso de la libertad que se les ofrece; al Gobierno, pues, toca ponérseles frente á frente y corregir con mano de hierro á esos traidores.

Hasta ahora, consecuente el Gobierno con sus principios les ha guardado todas las consideraciones, no les ha negado los medios de vida que ofrece un país regido por una Constitución liberal como la nuestra; pero ellos, mal avinidos con la libertad y el orden, no contentos con los principios proclamados en nuestro Código, huyen de la legalidad, vuelven un paso atrás y dicen: ¡abajo lo existente! No contentos con esto, amenazan, salen unos cuantos ilusos á espaciar la alarma y provocar la guerra y así, cuando no logran el imposible de sus deseos, consiguen mantener al país en la zozobra, consiguen difundir la alarma y esplotar á unos cuantos fanáticos que solo suenan vagas visiones.

La situación de España es hoy algo digna de llamar la atención, no por el miedo que infunden esos ilusos, sino por el entorpecimiento que á todos los ramos está causando una agitación poco halagüeña, el temor de disturbios que, aunque no afectan á la Nación entera, afectan á provincias ó á localidades; el presentimiento infundado de que se turben el orden, el sociego, la tranquilidad; en fin, estamos faltos de esa calma de que se goza en tiempos pacíficos y normales.

Pero, ¿cómo ha de corregirse este desbarajuste? ¿cuál ha de ser el medio aproposito para acabar con ese caos que parece nos amenaza? Como! Perdóñenos si vamos á profesá una blasfemia; perdóñenos si hoy por primera vez apartando los ojos de una libertad para muchos mal entendida, nos despedimos accidentalmente de ella y clamamos para que venga una mano de hierro, para que venga una mano fuerte, dura y severa que aplique la ley á tantos como se salen de ella, que les haga expiar sus faltas, que corte de raíz los males que nos aquejan, que haga salir radiante el bello lucero del orden de en medio de esa polvareda destructora que todo lo pudre y corro, que acabe con esa inmoralidad política que sume á nuestra pobre España en la anarquía mas espantosa.

¡Ay de nosotros si por desgracia llegara el nuevo elemento revolucionario en un estado de apogeo! ¡Ay de España si de esa mezcla asquerosa y repugnante hubiese de salir el fluido magnético que atrajera la brújula que le sirve de guia. El retroceso mas espantoso q sería nuestro mañana, la tiranía mas cruel seca el aire que respiraríamos.

Aun es tiempo de salvar á la patria; aun es tiempo de hacer imperar la razón á la destructora voz de la anarquía. ¡Guerra á los partidos perturbadores! ¡Guerra á los traidores que, saliéndose de la legalidad, quieren ofrecernos días de tristeza y de sangre! ¡Guerra á los que no saben hacer buen uso de la libertad! Aun es tiempo: á grandes males grandes remedios. La gangrena se apodera de un miembro; a este

preciso cortarle de raiz: la anarquía nos amenaza, nos envuelve, un período de dictadura va á salvarnos. ¿Habremos acertado? Creemos que sí: y es tal la fe de nuestro corazón, es tal la seguridad que abrigamos de que la dictadura va á ser nuestro puerto de salvación, que nos pesaría acabar este desaliñado escrito sin imprimir la frase de «viva la dictadura»

El Gobierno tiene todas las seguridades del triunfo, como la tienen todos los gobiernos emanados de la voluntad nacional; adelante, pues, y no pararse en barras; sacrificuemos por una temporada el bienestar que nos proporciona la actual libertad, y esperemos el día en que, derrotado y extermiado el elemento anárquico, podamos gozar de una libertad pacífica, de un progreso sin obstáculos, de un orden avenido con las leyes de la moralidad y de la justicia.

Tememos que la hora se acerca, ¡jalá acertáramos! y en esta convicción nos apoyamos al decir al principio que está próxima la solidación de una verdadera libertad.—B. B.

EL RETO.

Los diarios carlistas de Madrid han publicado la siguiente declaración de guerra tan ridícula y tan estupida como ridículo y estupido es el hombre en cuyo nombre se hace.

Cuando de un modo tan único se nos provoca; cuando tan descaradamente se toca á las puertas de nuestra dignidad; cuando en nombre de un Rey de comparsa se nos arroja el guante, los liberales, en nombre de lo que mas en el mundo aman; en nombre de la libertad que adoran y de la patria á quien sirven, recogen ese reto, le aceptan en todas sus partes y anhelan con entusiasmo la ocasión de medir de nuevo sus armas invencibles con los de esos hijos espúreos de España, baldón de la nación á la que se dicen pertenecer. Dice dicho documento;

JUNTA CENTRAL CATÓLICO-MONÁRQUICA

Excmo. señor: El duque de Madrid se ha servido disponer que la minoría carlista se abstenga de sentarse en el Congreso.

El gran partido nacional acudió á las urnas, aceptando una legalidad que rechazan sus principios, para admitir la lucha en el mismo terreno elegido por sus enemigos.

Los resultados han probado que la farsa ridícula del liberalismo, solo sirve para cohíbir la opinión nacional, atropellar los derechos que proclama, y llevar la mentira á las Cortes y el luto á las familias.

El duque de Madrid, vistos tales desmanes, protesta hoy ante el país retirando sus representantes.

Mañana protestará en el terreno que le exigen la patria oprimida y las aspiraciones de su corazón español.

Dios guarde á V. E. muchos años. Ginebra, 15 de abril de 1872.—El secretario del duque de Madrid, Emilio de Arjona.

Excmo. señor vice-presidente de la junta central católica-monárquica.

Está conforme con el original que conservamos en nuestro poder.—Cándido Nocedal.—Vicente de la Hoz y de Limiers.

No debemos decir ni una palabra sobre las que acaban de leer nuestros lectores, puesto que los comentarios que hacer pudieramos podrían tal vez dar alguna importancia á lo que bajo ningún punto de vista puede tenerla, máxime sabiendo por experiencia, la ridiculez con que siempre han tenido la habilidad

de cubrirse los que inútilmente vienen perdonándose la vida desde hace cuarenta años; los que en San Carlos de la Rápita supieron evidenciar su miseria con el crimen de una indigna acción y baja cobardía; los que en 1869 fueron el *hazme reir* de propios y extraños y los que siempre serán los payasos de la política, los verdaderos *clowns* de la nación Española.

Poco nos importa la protesta de ese infeliz loco llamado duque de Madrid, como llamarse puede si le place vizconde de Santa Eugenia ó príncipe de S. Daniel; poco nos importa la oferta que de acudir á las armas nos hace en esa circular por conducto de su secretario particular, y nos importa poco, porque nos consta que los Borbones son amigos de ofrecer mucho y no cumplir nada, mucho menos cuando los ofrecimientos redondan sobre hechos futuros de valor y exposición personal, hechos que jamás han realizado, a no ser el del célebre alcornoque que tanto hizo la felicidad de los hombres de buen humor y amigos de Quijotadas.

Pero por si acase el niño Terzo habla en serio, le suplicamos que entre per nuestra frontera y no dude que si lo hace, tanto el ejército como voluntarios, como todos los liberales, saldremos á recibirle cual se merece su augusta Magestad. Conqué, lo dicho, Rey Camama, cumplid y nada más.

Sección oficial.

D. José Ansaldi y Cedron, teniente coronel graduado, comandante de infantería, sargento mayor de esta plaza y fiscal militar de la misma.

Habiéndose ausentado de esta capital sin la competente autorización el teniente graduado alférez de infantería de reemplazo, D. Felipe Sabater y Prat, quien estoy sumariando por dicho delito y per sospechas de que haya podido tomar parte en el levantamiento de las partidas carlistas ocurrido en esta provincia en el presente mes; y usando de la jurisdicción que S. M. tiene concedida en estos casos por sus reales ordenanzas á los oficiales del ejército, por el presente, citó, llamó y emplazó por primer edicto y pregon al referido teniente graduado, alférez de infantería D. Felipe Sabater y Prat, señalándole la guardia del principal del cuartel de Santo Domingo de esta plaza donde deberá presentarse personalmente dentro del término de treinta días, i que se cuentan desde el de la fecha, á dar sus descargos y defensas, y de no comparecer en el referido plazo, se seguirá la causa y se sentenciara en rebeldía por el Consejo de guerra de señores oficiales generales, sin mas llamarle ni emplazarle por ser esta la voluntad de S. M. Fijese y publíquese este edicto en el Boletín oficial de la provincia y periódicos de esta capital para que venga á noticia de todos. Gerona veinte y dos de Abril de mil ochocientos setenta y dos.—José Ansaldi.—Por su mandato, Andrés Vázquez.

GACETILLA GENERAL.

D. José Andrés y D. José Sala y Domenech, vecinos de Barcelona, han solicitado; el primero, la propiedad de 12 pertenencias de una mina de mineral plomizo con el nombre de Trueno, sita en santa Mans, distrito de Angles y paraje llamado els camps del riu sech, y el segundo, cuatro pertenencias de una mina de plomizo con el nombre de Santa Rita, sita en el término de La Bisbal, paraje llamado Artiga y Prat.

A instancias de D. Joaquín Surriera, Conde de

